



Falta de recursos en las bibliotecas públicas

Por **Javier Leiva**

HACE UNOS MESES aparecieron en IweTel algunos mensajes que denunciaban esta situación. El primer texto, remitido por las bibliotecas públicas de Navarra, se hacía eco de la convocatoria de huelga organizada por esa red de Navarra para el 23 de abril del año pasado, día del libro.

La huelga debía servir para concienciar a los usuarios de que hacen falta más recursos para ofrecer un servicio de calidad, y por eso además se les hizo llegar un texto del que se reproducían algunos párrafos:

"No es que de pronto hayamos perdido el interés y la motivación sino al contrario: nuestro compromiso con el libro, la lectura y las bibliotecas es mayor que nunca, y precisamente por eso hemos llegado a la conclusión de que no podemos seguir supliendo la falta de presupuestos sólo con voluntarismo e imaginación. Para modernizar las bibliotecas públicas navarras se necesita mucho más que eso: hace falta un apoyo decidido de las instituciones públicas que se traduzca en un marco legal y normativo, en un impulso presupuestario y en la dignificación de la figura del bibliotecario.

Hemos llegado ya al final de un ciclo. Los bibliotecarios solos

no podemos hacer más de lo que hemos hecho por ofrecer un servicio de calidad; ahora es imprescindible que desde otras instancias con poder real para mejorar las cosas se empiece a trabajar en serio para conseguir este objetivo.

En la última década hemos pasado de contar con una red de bibliotecas aceptable a ser la comunidad autónoma con una oferta bibliotecaria más anacrónica, unos procesos más desfasados, unos horarios de apertura más reducidos y la biblioteca central con instala-

ciones más anticuadas. Necesitamos urgentemente un impulso para modernizarnos y volver a coger un tren que hemos perdido hace tiempo. Mientras esto no ocurra, no es mucho lo que tenemos para celebrar, y por esta razón hemos decidido ir a la huelga en una fecha tan simbólica como el 23 de abril". biblioteca.baranain@cfnavarra.es

A este mensaje le siguió el de **Paco López**, que quiso sumarse a la denuncia anterior explicando la situación que se vive en Getafe, "una ciudad de 150.000 habitantes situada al sur de Madrid en la que

malvive un sistema bibliotecario totalmente dejado de lado por las autoridades de las que depende y cada vez con menos ciudadanos inscritos". En el texto se explicaba que "los señores concejales consideran que una biblioteca es sólo algo muy caro de lo que debería encargarse la *Comunidad de Madrid* y han tenido durante mucho tiempo al Sector III (nota de los editores: uno de los barrios más poblados de Getafe) sin ningún centro. Anteriormente había habido uno al cual la instalación en el barrio de algunos establecimientos comerciales lo fue desplazando de lugar hasta

que cerró. Pero las presiones de un grupo de monitores de un centro cívico que nunca habían pisado la antigua biblioteca hicieron ver a los concejales que si no cedían podrían tener algún disgusto electoral, así que decidieron abrirla. Eso sí: sólo con obras de referencia, la

mayoría de las cuales en cajas cerradas, sin servicio de préstamo y con una plantilla formada por una bibliotecaria y un vigilante jurado. Ante esta situación los monitores no han abierto boca; ellos ya tienen la sala de estudio que querían.

Lo triste es que, mientras las decisiones las tengan que tomar políticos como los que hoy padece-



Paco López



Salvador Zambrano

mos en algunos ayuntamientos, las cosas seguirán siendo así".

pacol@db.uc3m.es

«Es necesario un apoyo decidido de las instituciones públicas que se traduzca en un marco legal y normativo, en un impulso presupuestario y en la dignificación de la figura del bibliotecario»

El siguiente mensaje sobre este tema, de **Miguel Benito**, dejaba de lado las quejas y proponía algunas acciones para emprender en Getafe y que seguramente podrían servir en otros sitios. Según él, "se debería aprovechar que Getafe tiene una universidad y una facultad de biblioteconomía para cambiar las cosas. Por ejemplo, se podrían encargar trabajos a los alumnos sobre la situación cultural de la ciudad, sobre la falta de bibliotecas o de recursos para las existentes, etc. El hecho de incluir encuestas quizás concienciaría a los habitantes de Getafe de lo que se pierden al faltar bibliotecas.

En fin, se trataría de emprender acciones que indirectamente obligaran a los concejales a interesarse de verdad por la biblioteca".

miguel.benito@hb.se

El hecho de sacar a relucir este tema aún animó a otra persona a compartir su experiencia con los demás. Fue **Carolina Martín**, que se hacía eco de la situación en la que se encuentra la biblioteca pública del barrio de Santa María de Benquerencia, en Toledo: "este centro, que da servicio a unas 25 ó 30 mil personas, ocupaba un espacio muy reducido de un edificio que recientemente ha ocupado en-

tero, cosa que era realmente necesaria. Dejando de lado los ruidos —la biblioteca a veces comparte el edificio con actos culturales— y un presupuesto tan bajo que hace llegar las novedades a cuentas, el mayor problema es de personal: una bibliotecaria que no da abasto y dos conserjes, uno de los cuales se encarga de información y préstamo y de todo el proceso técnico. Y además no están informatizados, cuando en pueblos toledanos de menor número de habitantes sí lo están.

Recientemente han solicitado al ayuntamiento de la ciudad la apertura por las mañanas y un aumento de plantilla. Resultado: jornada partida con el mismo personal".

ccarretero@eresmas.com

«Las administraciones tienen que tener claro qué es una biblioteca pública y qué debe ofrecer para mejorar la calidad de vida de la población»

Después de todos estos testimonios, **Salvador Zambrano** quiso dar su opinión sobre la cuestión basándose en las impresiones que le había causado participar en la elaboración de un informe del *Defensor del Pueblo Andaluz* titulado: *Las bibliotecas públicas municipales: el derecho de todos a acceder a la cultura*. En su mensaje, **Salvador** empezaba aclarando que "aunque el informe se refiere a municipios con poblaciones entre 5 y 20 mil habitantes, la situación se agrava en municipios más grandes

donde los recursos no suelen subir en proporción al número de personas a quien se ofrece este servicio que, no lo olvidemos, es obligatorio según la ley". Después de la aclaración, afirmaba que "la impli-

cación de todas las administraciones para el buen funcionamiento de las bibliotecas públicas municipales pasa no sólo por el aspecto económico —mejores infraestructuras y equipamientos, más personal y mejor cualificado—, sino por una buena planificación, coordinación y

cooperación para aprovechar mejor los recursos, y todo ello sin dejar de lado las nuevas tecnologías. Pero sobre todo estas administraciones tienen que tener claro qué es una biblioteca pública, qué servicios puede y debe ofrecer y qué puede hacer para mejorar la calidad de vida y acrecentar el desarrollo cultural, social y económico de la población".

szambrano@defensor-and.es

Aunque hay que reconocer que en los últimos años el panorama de la lectura pública en España ha mejorado bastante, no es menos cierto que aún falta mucho para conseguir llegar a la situación ideal. Es verdad que las administraciones locales, que son las que tienen que poner los recursos económicos, en la mayoría de las ocasiones no son conscientes de la necesidad de un sistema bibliotecario en condiciones. De todos modos los bibliotecarios no podemos mirar hacia otro lado y esperar que las soluciones lleguen solas. Debemos ser nosotros los que hagamos ver a las autoridades la utilidad de invertir en cultura. Debemos ser nosotros, en fin, los que les vendamos la moto.

Javier Leiva Aguilera

javier@catorze.com

<http://www.catorze.com>



Carolina Martín Carretero